

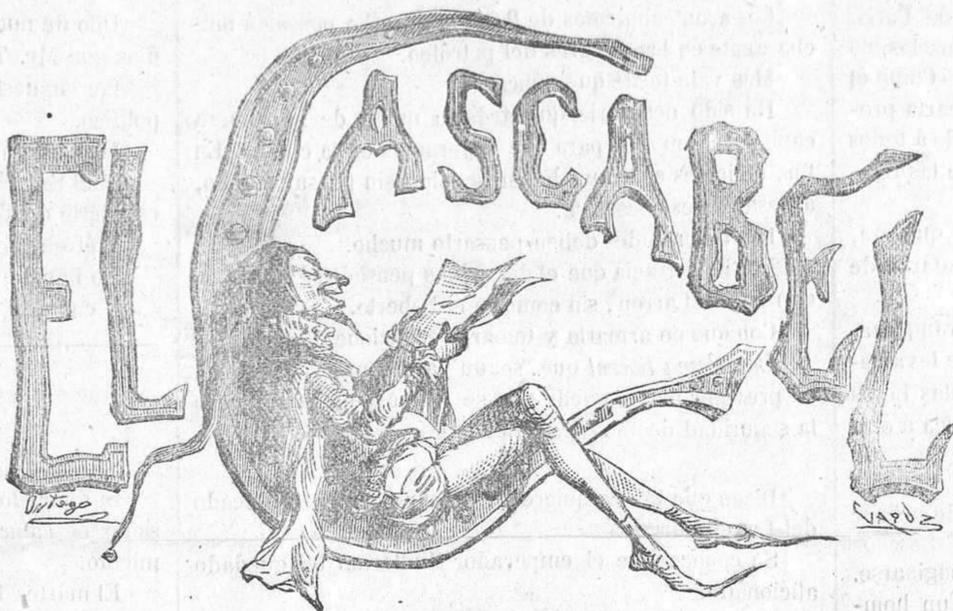
PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

- Que el Sr. Moret se marcha del ministerio.
- Que el Sr. Moret ya no se marcha.
- Que el ministro de Hacienda hace dimision.
- Que ya no hace dimision el ministro de Hacienda.
- Que la comision de presupuestos no aprueba los planes de D. Segismundo.
- Que por fin los ha aprobado.
- Que los progresistas intrigan para que caiga el jóven economista.
- Que los cimbros quieren que siga a toda costa.

Esta ha sido la conversacion de todos los hombres politicos en la semana pasada.

Y esta será probablemente la de la semana que viene.

El tema no es muy variado que digamos; pero, amigo, cada uno habla de lo que puede, ó por mejor decir, de lo que le interesa, y a los politiquillos nada les interesa tanto como la cuestion de destinos.

Lo cierto es que efectivamente hay marejada.

Don Segismundo no dá gusto a los señores.

Y la Tertulia parece que desea que vuelva al ministerio el simpático D. Laureano Figuerola.

Y si la Tertulia se empeña, volverá.

Sentimos dar a nuestros lectores esta mala noticia.

Pero bueno es que se vayan preparando con tiempo, no sea que el dia ménos pensado les sorprenda la *Gaceta* con este trabucazo.

Aquí ya se sabe; basta que al pais le parezca mal una cosa para que los que llevan la *batuta* se empeñen en que la trague.

D. Laureano era tan popular como todos Vds. saben y yo no he olvidado; pues, por lo mismo, ha de ser ministro perpétuo de Hacienda.

Si él se convenciera de que no le llama Dios por ese camino, podría ahorrarnos un disgusto; pero no se convencerá; ántes me convenceria yo de que el presidente del Congreso va para tísico, que un hombre político de que no sirve para todo.

Pues señor, el dia del Córpus se estrenaron las ametralladoras.

Es decir, no se estrenaron.

Digo, se estrenaron... hasta cierto punto.

Salieron como si dijéramos á vistas.

El gobierno tuvo la feliz ocurrencia de que figuraran en la formacion, y allí estuvieron en la Puerta del Sol tan serias como si conocieran su importancia.

Los progresistas no cabian en si de gozo.

Estaban como chicos con zapatos nuevos.

Yo vi más de uno que no se cansaba de mirarlas, como diciendo: «Eh, miren Vds. los derechos individuales que nos hemos administrado. Ahora que vengan a quitarnos los destinos.»

Y tenian razon para estar satisfechos.

Cuando caigan del poder y anden conspirando y seduciendo sargentos, no les harán tanta gracia.

Pero entónces les gustarán a otros, y así todos están contentos.

Y la verdad es que las tales ametralladoras son unos argumentos de marca mayor.

Ellas no son muy grandes, pero cuando empiecen a echar por aquellas bocas... me rio yo de los discursos de Castelar y de los razonamientos de todos los oradores habidos y por haber.

Víctor Hugo ha sido expulsado de Bélgica por escribir una carta.

Es el caso que el gobierno belga dijo que no que-

Una estocada que le atravesó una parte del antebrazo, corta la palabra al marques, al mismo tiempo que se le escapaba la espada de la mano; sus amigos le rodearon, y hasta el mismo Urbano se apresuró a socorrerle.

—¡No es nada! ¡no es nada! dijo el marques; ¡adios amigo mio! eres un valiente, y me alegro haberte conocido. En cuanto a ti, si algun dia te encuentras en algun apuro, y tienes necesidad de un protector, ve a mi palacio, pregunta por el marques de Villebelle y me encontrarás siempre dispuesto a servirte.

Y al decir esto, cogió la mano de Urbano, se la estrechó fuertemente, despues se alejó sostenido por sus amigos, que le habian vendado la herida con sus pañuelos, mientras que nuestro enamorado se dirigia a su casa, un tanto preocupado con la pasada aventura.

CAPITULO XIII.

La entrevista.

Esta noche, fértil en acontecimientos, ha sido reemplazada por el dia. Durante toda la noche no se han cerrado los ojos de Julia, la cual, agitada é impaciente, se ha levantado veinte veces del sofá para ir a escuchar junto a la puerta, creyendo distinguir algun ruido, y figurándose ver aparecer al marques. Pero pasaron horas y horas y el enamorado marques no llegó.

Los ojos de la jóven italiana brillaban con una especie de fuego sombrío, y mil suspiros se escapaban de su pecho. Se paseaba agitada por la habitacion, cuya elegancia no tenía ya niugun encanto para ella, y pasaba por delante de los espejos sin dirigirles ni siquiera una mirada. Su orgullo se hallaba humillado por la indiferencia del marques, cuya conducta era en verdad imperdonable. ¡Qué mujer perdonaria un proceder así?... El amor perdona muchas cosas, pero el amor propio no perdona nada.

En cuanto la luz del dia empezó a hacer palidecer la luz de las bujias, Julia abrió la puerta de la habitacion, y despues de atravesar muchas otras, se encontró por fin en la galeria.

—No temen que me vaya, dijo la jóven, dejando escapar una amarga sonrisa, y no han tomado niuguna precaucion. ¡El marques y su digno agente piensan que soy demasiado dichosa en encontrarme en esta casa, para que

parse y continuar su carrera. Pero al cabo de un momento se encontró con unos estudiantes que le persiguieron, de los cuales logró escapar para dar en manos de unos militares. Urbano, para librarse de su persecucion, se recogió las faldas y aumentó la velocidad de su carrera; pero mientras más corria, con más ardor le perseguian.

—¡Diablo! dijo para sí Urbano, ¡me he vestido de mujer para que me abracen todos los pajes y lacayos de la ciudad! ¡Tienen el diablo en el cuerpo!... ¡A fe mia que es mucho más cómodo llevar pantalones que no estos vestidos, que no le dejan a uno andar!... ¡Pero me servirán mañana para llegar hasta Blanca!... Lo primero es escapar de estos aturdidos que me persiguen... lo demas ya veremos. ¡Valor, y adelante!

Y Urbano saltaba los arroyos y recorria las calles sin detenerse, medio ahogado dentro de su corsé, y bañado en sudor.

Sin saber por dónde iba, tomaba a la casualidad por cualquier camino para escaparse de sus conquistas, y no sabia por lo tanto el sitio por que caminaba.

Al fin, nuestro jóven, no sintiendo a nadie detras, se detuvo, y despues de tomar aliento, miró a su alrededor para ver dónde se encontraba. Habia pasado los puentes, y se hallaba en el gran Prado de los Clérigos, en el cual ya se empezaban a construir algunas casas y a abrir calles, lo mismo que habian hecho con el pequeño Prado de los Clérigos, que hacía fines del reinado de Enrique IV se encontraba lleno de casas y jardines.

—¡Bueno!... esta es la calle de Veruenil, murmuró nuestro jóven; aquel es el *Chemin aux Vaches*, en donde han construido la calle de Saint Dominique... Reconozco estos sitios perfectamente... pero descansenos un momento... Estoy demasiado léjos de mi casa para ponerme en camino en seguida... ¡Qué cansado estoy!... Gracias que este barrio parece completamente desierto, y como ya es muy tarde, espero no volver a hacer ninguna nueva conquista.

Y el jóven bachiller se sentó en una piedra. Al cabo de una media hora, y no sintiéndose ya fatigado, se levantó y se dispuso a volver a su casa. Caminó tranquilamente durante algun tiempo, y ya se daba la enhorabuena por no encontrar a nadie, cuando de pronto, al pasar por la calle de Bourbon, vió cuatro hombres, que al verle se detuvieron para impedirle el paso.

—¡Oh!... ¡oh!... ¡qué feliz casualidad!... exclamó uno de ellos.

—¡A fe mia que es un encuentro magnífico!... ¡es una aldeana!...

—¡Tanto mejor! yo me muero por las aldeanas...

ría albergar en su territorio á los fugitivos de París.

Al autor de *Los Miserables*, que vivía en Bruselas, no le pareció bien esta declaración, y ¿qué hizo?... Como él es tan francote y tan campechano, publicó una carta protestando de lo que hacía el gobierno, y ofreciendo á todos los que quisieran su casa, situada en la plaza de las Barricadas (¡bonito nombre!), número 4.

Allí decía que podía albergarse todo el que quisiera, ofreciendo que él le defendería contra los que trataran de prenderle.

Al gobierno de Bruselas le disgustó tanta franqueza, y temiendo que en la plaza de las Barricadas se levantaran algunas, dió al célebre escritor unas cuantas horas para liar el petate, y le hizo marchar con la música á otra parte.

El Sr. de Victor Hugo es un buscavidos de primer orden.

Su carta es de lo más enfático que puede imaginarse. Y la protección ofrecida á los emigrados por un hombre que ni siquiera está en su patria, toca en el ridículo.

Si lo hubiera hecho yo dirían que estaba loco, como lo ha hecho Víctor Hugo hay hombre que ha aprendido su carta de memoria, y conozco un republicano que dice que cuando vengan los suyos y él sea ministro de Fomento hará que la enseñen á los chicos en las escuelas, como se hace ahora con la Constitución que casi rige en España.

Y á propósito. En Francia parece que el gobierno aprieta las clavijas.

El general Mac-Mahon, que manda allí como si estuviera en su casa, ha dispuesto que todos los vecinos de París se acuesten á las once de la noche.

Bien dicen que detras de un gran desorden viene un gran orden.

Hace una semana que todo el mundo hacía allí lo que se le antojaba, y ahora á las once de la noche les obligan á tomar un huevecito y á la cama.

Es decir, lo de tomar el huevecito me lo figuro, porque lo que es el bando no lo dice.

No: el bando se contenta con decir que el que haga esto, ó lo otro, ó lo demás allá, será pasado por las armas, de modo que ahora sí que pueden exclamar los franceses como aquel quinto á quien le leían la Ordenanza:

—Aquí vivimos de milagro.

Los acontecimientos de París han hecho pensar á mucha gente en los peligros del petróleo.

Más vale tarde que nunca.

Ha sido necesario que arda la mitad de la primera capital del mundo, para que cayéramos en la cuenta. En fin, mejor es esto que haber seguido sin pensar en ello, á pesar de ese desastre.

Las autoridades deben pensarlo mucho.

No tiene gracia que el día ménos pensado se convierta uno en chicharrón, sin comerlo ni beberlo.

Con que no armarla y tomar precauciones.

La *sistema liberal* que, según ya sabemos, consiste en no prevenir nada, puede que se resienta un poco; pero la seguridad de todos ganará mucho.

Dicen que Prusia quiere anexionarse ahora el ducado del Luxemburgo.

Se conoce que el emperador Guillermo ha quedado aficionado.

Y si se empeña, es cosa hecha.

Un ducadillo de tres al cuarto, que apenas podrá reunir quinientos soldados, ¿cómo ha de resistir á los ejércitos alemanes?

Nada, si el Sr. Bismark quiere, que envíe allí unos cuantos hulanos y asunto concluido.

Ya se sabe que los peces grandes se tragan á los pequeños, y el Sr. Bismark me parece que es un tiburón capaz de tragarse la Giralda de Sevilla, como si tal cosa.

Europa no ha de decir nada, porque en este siglo del derecho, de la civilización, el que pega fuerte no le chista nadie.

Yo no sé por qué le llaman el siglo de las luces.

Debian llamarle el siglo de los palos.

Por eso yo no quisiera más que una cosa.

Que el gobierno me regalara una ametralladora.

¿Quién me tosia á mí entonces?

La pondría en la plazuela de Matute, y á todo el que no se suscribiera á *EL CASCABEL*, le soltaba un metrallazo.

Pero no me la regalarán.

Más fácil sería que me dieran una gran cruz, y eso que es bastante difícil, porque no tengo los *méritos* que se necesitan para obtenerla.

Uno de nuestros colegas, ha dicho hace tres ó cuatro días que Mr. Thiers es un *bribón*.

Por supuesto que el que esto ha dicho es un periódico político.

Me gusta á mí la *política* de estos *políticos*.

Si el Sr. Thiers lee ese diario (que no lo leerá) debe escribirle dándole las gracias.

Y él será muy capaz de contestarle:

No hay de que darlas.

Y con esto y un bizcocho hasta mañana á las ocho.

AGUA VÁ.

Señores, no estoy contento.

Si dijera lo contrario mentiría, y yo respeto demasiado el catecismo para infringir el octavo mandamiento.

El martes leí un documento, alocución, proclama ó cosa por el estilo, que me puso los pelos de punta, y aún no he podido lograr que vuelvan á su posición ordinaria.

Bien dijo el que dijo que los martes son días aciagos.

Hasta ahora había un refrán concebido en estos términos: «En martes ni te cases ni te embarques.» Yo voy á adicionarlo para mi uso particular con estas palabras: «Ni compres hojas sueltas en la Puerta del Sol, y sobre todo no las leas si no quieres tener algún disgusto que te ponga de mal humor para una semana.»

El refrán quedará un poco largo, pero será un verdadero preservativo contra sustos, desgracias y desazones.

Pues señor, el documento lleva este titulillo:

«Manifiesto de algunos partidarios de la *Commune* á los poderosos de la tierra.»

Díganme Vds., si dada la situación por que atraviesa Europa, este comienzo es á propósito para tranquilizar á alguien.

Como después de haber dado un mal paso es poco ménos que imposible no dar el segundo, ya que había comprado el papelito y leído su encabezamiento, me resolví á continuar su lectura.

En lo que podemos llamar su primera parte, los autores se dirigen á los que llaman *poderosos de la tierra*, y

—¡Diablo!... ¡una aldeana que se pasea á media noche por las calles!...

—¿Sabes, marques, que su inocencia me parece un tanto sospechosa?

—¡Vamos! ¡no seas tan mal pensado!... ¡Apostaría cualquier cosa á que esta pobre niña ha venido á París para vender algún canastillo de huevos!

—¡Sea como sea, el caso es que es encantadora!

Urbano había conocido en el lenguaje y en las maneras de aquellos caballeros, que pertenecían á las más elevadas clases de la sociedad. Viéndose rodeado por todas partes, y siendo por lo tanto imposible el apelar á la fuga, trató de librarse de ellos diciendo con voz dulce y temblorosa:

—¡Caballeros!... ¡dejadme pasar!... ¡no soy lo que os figurais!... ¡No me detengais!...

Pero sus súplicas no fueron escuchadas; le rodearon por todos lados, y nuestro jóven, que ya empezaba á impacientarse, no encontró otro medio para librarse de ellos que darse á conocer, por lo cual exclamó dejando de fingir la voz.

—¡Dejadme, señores! ¡Os repito que no soy lo que os figurais!

Estas palabras pronunciadas por nuestro jóven de una manera que no dejaba duda alguna acerca de su sexo, hizo en nuestros cuatro jóvenes el mismo efecto que la cabeza de Medusa; se quedaron inmóviles un momento, hasta que al fin se echaron á reír al mismo tiempo que exclamaban:

—¡Es un hombre!... ¡Oh! ¡La aventura es chistosa!...

—Sí, señores, es un hombre, y por lo tanto, espero que me dejes continuar mi camino.

—Lo que es por mí no hay dificultad, dijo uno de los desconocidos.

—¡Vamos, Villebelle, dejadle pasar!... ¡Ya ves que no es una jóven!... ¡Diablo! El vino que hemos bebido te impide que conozcas tu equivocación. ¿No es verdad, marques?

—¡Teneis razón, señores!... dijo el marques de Villebelle, que según le había dicho al barbero se había ido con sus amigos para pasar la noche alegremente buscando aventuras por las calles de la capital. Con la cabeza un tanto trastornada por los vapores del vino, el marques, que en semejantes aventuras era siempre el primero en dar mayores pruebas de aturdimiento y extravagancia, había sido el que con más empeño le había impedido el paso á Urbano, y el que aún después de darse á conocer seguía impidiéndoselo.

—¡Un momento, amigo mio! dijo el marques deteniendo á nuestro jóven.

Sabemos que no eres una mujer, pero no sabemos los motivos que has tenido para vestirme así. Cuéntanos, pues, tus aventuras, y en seguida te dejamos libre.

—Sí, sí, exclamaron los demás; es preciso que nos diga por qué se ha vestido de mujer...

—Mañana le contaré al cardenal esta aventura.

—Y yo á Mariano Delorme.

—Pues yo se la contaré á Bois-Robert para que componga un romance.

—Y yo se lo referiré á Cosletet para que haga una comedia. ¡Vamos, empezad!

—Señores, os suplico que me dejes continuar mi camino, respondió Urbano con impaciencia. ¿Con qué derecho me interrogais?... Además, no tengo nada que contaros. Dejadme pasar.

Y al pronunciar estas palabras, intentó separar al marques, que le impedía el paso; pero éste tiró de la espada al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Parece que te enfadas!... ¿No es verdad?... ¡Pues bien!... Ó nos cuentas tus aventuras ó tendrás que saltar por encima de nuestras espadas.

—¡Insolente! exclamó Urbano con furor. ¡Si yo tuviera una, no me hubierais dirigido esas palabras ó yo os hubiera hecho arrepentir de ellas!

—¡De veras?... ¡Pues bien! ¡Quiero ver cómo manejas una espada!... Vamos, señores, prestarle una.

—¡Hablas formalmente!...

—Sin duda alguna...

—¡Un duelo con una aldeana!... ¡Es graciosa la aventura!... Vamos señores, retirarse un poco...

Y al pronunciar estas palabras, el marques tomó la espada de uno de sus compañeros, y se la presentó á Urbano.

—Toma, le dijo; ya tienes con qué defenderte. En guardia, pues, y veamos si eres tan valiente como aparentas.

Urbano cogió la espada y atacó al marques lleno de ardor. Aunque un tanto embarazado con el traje, se tiraba á fondo con tal impetuosidad sobre su adversario, que éste no cesaba de exclamar al mismo tiempo que paraba las estocadas:

—¡Bien!... ¡Muy bien!... ¡Vaya una estocada!... ¡Vaya un quite!... ¡Diablo! ¿Qué manera de atacar!... A fe mia, señores, que necesito de toda mi destreza para...

son, según se desprende del total del escrito, todos los enemigos del socialismo.

Héme aquí, pues, convertido en *poderoso*, á pesar de que todo mi poder no pasa de comprar una cajetilla de siete cuartos, y eso no todos los días.

A estos poderosos les llama, ó por mejor decir, nos llama (date tono, Mariquita), nos llama (¿cómo llena esto la boca!), nos llama (cero y van tres), clase privilegiada, felices de la tierra, avaros insaciables, holgazanes, soberbios miserables, detentadores de la propiedad, monopolizadores de la ciencia y verdugos de la humanidad.

Me parece que no se han quedado cortos en calificar; y yo en lugar de los autores de tal escrito les hubiera llamado también *feos*, y con esto no se hubieran dejado nada en el tintero.

Pero todos estos estos epítetos me parecían suaves y blandos, porque en medio de ellos se decía á la gente que se tranquilizara, porque la *Commune* había muerto, y el socialismo estaba aplastado por el ejército de Versalles.

En efecto, ya me iba yo tranquilizando cuando me tiró de espaldas este trabucazo:

«¡Desventurados! ¿Tan ciegos estáis que no veis que es imposible acabar con los defensores de la *Commune* sin acabar con todos los trabajadores del mundo?»

Mi gozo en un pozo.

¿Con que no hay nada de lo dicho?

¿Con que el día ménos pensado se reproducirán los horribles sucesos que el mundo acaba de contemplar con espanto?

Pues les digo á Vds. que la profecía no deja de ser lisongera.

Extiéndese á renglón seguido el manifiesto en algunas consideraciones acerca de la ineficacia de las revoluciones, y dice que el pueblo ha acudido siempre que se le ha llamado y ha expuesto su vida por cambiar de dioses, destruir tronos ó derribar gobiernos, y que nunca ha visto satisfechos sus deseos.

Si dijera que no el pueblo, sino la parte de pueblo que se fia de bullangueros y se bate para elevarlos al poder comete una tontería de marca mayor, diría una verdad como un templo.

Nosotros lo estamos diciendo siempre, y no nos cansaremos de repetirlo.

El pueblo no gana nada con los motines, ántes al contrario, casi siempre pierde mucho en ellos.

Por consiguiente, lo que debe hacer es no fiarse de ninguno de los que pretendan llevarle por ese camino; pero en el número de los que debe mirar con desconfianza, incluimos á los apóstoles de la revolución social, que ahora trata de hacerse.

Y ya que los autores del manifiesto que nos ocupa parecen creer que el pueblo se compone sólo de las clases obreras, y al mismo tiempo se entusiasman con la insurrección de París, ¿querrán decirnos si los jefes de la *Commune* eran obreros?

¿Félix Pyat y Delescluze, Dombrowski y el general Cluseret, tenían callos en las manos? Si en el gobierno revolucionario había algun obrero, que lo ignoramos, de seguro no quería más que dejar de serlo.

Dice más adelante, que las religiones, los tronos y los gobiernos no son más que ruedas de la máquina infernal llamada *organización social*, que consiste en la explotación de la vida, fuerza é inteligencia de los trabajadores.

Y por consiguiente, afirma que es preciso destruir las ruedas para que desaparezca la máquina.

El remedio no puede ser más radical ni más absurdo.

No hay tal máquina infernal; ni con destruir esas ruedas se haría otra cosa que producir el caos y asegurar la desgracia de todos, empezando por los destructores.

El deseo de destruir la religión envuelve sin duda la negación del alma. Y si el alma no existe, si el hombre no es más que un organismo, ¿en virtud de qué se piden derechos para el obrero?

Las clases pobres, tengan ó no la culpa, son ménos ilustradas que las ricas, y si creyéramos que el hombre es solamente un organismo, tendríamos que creer que eran un organismo ménos perfecto. Lo que nos hace á todos iguales es el alma, y por consiguiente á nadie perjudica más que á los pobres la propaganda materialista y atea que se está haciendo de algunos años á esta parte.

Inserta luego este párrafo, que no tiene desperdicio:

«En lo sucesivo, todo está ya legitimado: entre vosotros y nosotros no cabe arreglo ninguno. Un abismo de sangre, un abismo de crímenes, una montaña inaccesible de intol-

rancia nos separa. Vosotros lo habeis querido; vosotros lo habeis dicho; vosotros, en fin, lo habeis hecho: guerra á muerte; guerra del productor contra el parásito y el explotador; guerra entre ricos y pobres; guerra entre el que sin producir nada lo consume todo, y el que produciéndolo todo no tiene pan que dar á sus hijos.»

Aquí se parte de un error, que es la base de los absurdos de todos los socialistas prácticos.

No: los obreros no lo producen todo; lo más que hacen es *ayudar* á producir. Tan productores, por lo ménos, como ellos, son el hombre de ciencia que concibe un pensamiento y dirige su ejecución, y el capitalista que emplea en ello su dinero.

El obrero es necesario, contribuye con su trabajo material á realizarlo todo; pero de nada serviría su trabajo si ántes no hubiera existido la idea que lo utilizara y el capital que adquiere las primeras materias, y repartido en forma de salario permite al trabajador atender á sus necesidades.

Basta un poco de buena fe para conocer esta verdad.



Difícil era encontrar algo más fuerte que lo que ya hemos visto para que el manifiesto terminara como los castillos de fuegos artificiales, con un trueno gordo.

Pero aunque difícil, no era imposible, y la prueba es que se ha encontrado esta barbaridad, que es de lo mejor en su género:

«En una palabra; los acontecimientos de París, que aceptamos, por lo que se refiere á la *Commune*, en todas sus partes, sin habilidosa excepcion de ningun género, han venido á probarnos que si un día nos arrastrásemos á la lucha como clase, si ellos han quemado, si ellos han fusilado y asesinado, nosotros deberemos reducir estos tres extremos á uno sólo. Nosotros volaremos con las ciudades y con vosotros.»

Les digo á Vds. que la cosa no tiene malicia.

Pero, hombre, ¿y la Constitución? ¿Y los derechos individuales? ¿Pues no saben Vds. que á ningun ciudadano se le puede hacer mudar de domicilio contra su voluntad? A bien que sin duda por eso pretenden enviarnos á las estrellas con domicilio y todo.

Y esto es lo que me tiene asustado, lo que me pone de mal humor y me hará vivir desde hoy con el alma en un hilo.

Yo no tengo ninguna gana de volar, y desde que sé que estoy expuesto á ir dando zapatetas por el aire, no se me pega la camisa al cuerpo.

Señores, por Dios; si Vds. tienen el capricho de hacer un viaje á la luna, como el protagonista de una de las novelas de Verne, hánganlo enhorabuena, pero no me obliguen á mí á hacerlo en su compañía.

El manifiesto acaba diciendo en letras muy gordas: ¡La *Commune* ha muerto! ¡Viva la *Commune*! que es lo mismo que decir: ¡Salud y petróleo!

Y yo termino exclamando:

¡Aliviarse!

EL MONASTERIO DE MONTSERRAT

En los tiempos que alcanzamos no es ni sombra de lo que fué la fundación piadosa del célebre Montserrat de Cataluña; pero un día, día de mil años, la fe religiosa atraía al Monte santo peregrinos de todas las partes del mundo, que al tornar luego á su patria eran las lenguas de la fama en alabanza y honra de la Virgen de Montserrat, monte fantástico que eleva hasta el cielo sus picos, labrados y agudos como las cúspides y agujas de un inmenso templo gótico.

El santuario de Montserrat, fundado en 895, estaba servido por monjes que hablaban todas las lenguas, y uno de ellos, el P. Oliver, dejó consignado el dato de haber confesado en un sólo año á 5.552 penitentes entre franceses y flamencos solamente. ¡Cuántos sumarian los demás!

«Es cosa de mucha maravilla, dice el P. Búrgos en su *Historia del Monasterio*, ver aquí tanta diversidad de gente de todos los países adonde se extiende el nombre de cristiano; porque no sólo de Cataluña, sino tambien de toda España, Francia, Italia, Alemania y otros muchos reinos y provincias llegan aquí tantos y de tan diversos lenguajes, que ni ellos se entienden ni los que tienen cargo de darles recado los pueden entender. Aquí vienen reyes, príncipes, duques y otros grandes señores, ricos y pobres, sabios é ignorantes, y de todos tanta multitud, que muchas veces no caben en la casa ni aun en la plaza que está delante de la puerta; mas estánse muchos por la montaña entre aquellos riscos y cuevas y debajo de los árboles, como mejor pueden. Y allende de esto, vienen las procesiones de los pueblos comarcanos y otros distantes, que son más de cuarenta; de manera, que hay días

que se hallan juntas más de cinco mil personas, si quisiéramos reducir á un cierto número la gente que viene todo el año, ¿cuántos serian cada día unos con otros? digo que serian unos 400 ántes más que ménos, dejando á parte los pobres, que tambien unos días con otros son obra de 200.»

Son, pues, unos 220.000 los votos peregrinos que iban anualmente á Montserrat de todas las partes del mundo cristiano, según el cálculo de este fidedigno monge historiador. Y pues sería prolijo lo demás, ni cabria tampoco en muchos volúmenes, vamos á entresacar los más ilustres peregrinos, curiosidad que acaso se lea con gusto.

A principios del siglo XII estuvo en el Monasterio la reina doña Leonor, primera mujer del rey de Aragón Pedro el Católico.

En el siglo XIII subieron á la montaña en devota peregrinación D. Jaime el Conquistador, Pedro el Grande y Jaime II, con la reina doña Blanca.

En el siglo XIV visitó dos veces el santuario D. Pedro el Ceremonioso, y una doña Violante, mujer del rey Juan I, la cual subió á pié y descalza, como asimismo los infantes D. Jaime, conde de Urgel, y D. Pedro, conde de Ampurias.

En el siglo XV fueron peregrinos á Montserrat, San Vicente Ferrer, el antipapa Luna, D. Alonso V de Aragón, D. Juan II (dos veces), con su esposa doña Juana, Fernando el Católico, Isabel la Católica y Juana la Loca. En la comitiva de los reyes católicos, iban el cardenal Mendoza y otros muchos prelados.

En el siglo XVI colgó su espada de guerrero en el altar de la Virgen de Montserrat, el célebre Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus, subiendo en peregrinación. San Luis Gonzaga, San Francisco de Borja, el príncipe D. Enrique de Austria, los bienaventurados Horta y Lull, y los prelados de Valencia y de Leon, Moya y Cuesta, que murieron en la peregrinación. Tambien peregrinaron al santo Monte la reina doña Germana de Fox, segunda mujer de Fernando el Católico, y el emperador Carlos V, siempre que iba á Barcelona. Felipe II estuvo cuatro veces en este monasterio, y una de ellas con sus hijos el príncipe Felipe y las infantas Catalina é Isabel. Siendo ya rey, estuvo otra vez Felipe III de este nombre, como tambien Maximiliano II y su esposa doña María, hija de Carlos V. Visitaron ademas el santuario el obispo de Tortosa, cardenal Florencio, que fué luego papa con el nombre de Adriano VI; el archiduque de Austria Ernesto, y el emperador Rodolfo ó Rodolfo II, ántes de su coronación. El príncipe D. Juan de Austria, á su vuelta de Lepanto, vino á poner á los piés de la Virgen de Montserrat algunas banderolas tomadas al enemigo como trofeos de aquella insigne victoria.

En el siglo XVII subieron á visitar el templo de estas montañas el rey Felipe IV con sus hermanos Carlos y Fernando, la infanta doña María, hija de Felipe III, reina de Hungría, y luego emperatriz de Alemania, y el hijo de Felipe IV, D. Juan de Austria. Su hija doña Margarita, emperatriz de Austria, vino á Barcelona con tan piadosa intención, pero no pudo subir á tan pavorosa altura.

En el siglo XVIII peregrinaron al monte el rey Felipe V. con el cardenal Tré y muchos grandes de España, la reina doña María Luisa; el archiduque de Austria don Carlos, luego emperador; el rey Carlos III y la reina Isabel Cristina de Brunswick, su esposa.

En el siglo XIX peregrinaron, entre otros muchos personajes ilustres, propios y extraños, todos los reyes y príncipes de España.

Con otros mil detalles curiosos é interesantes podríamos divertir el ánimo de nuestros lectores, si tuviéramos espacio como buen deseo; pues desde el padre Ortega hasta el padre Balaguer, son diez y ocho ó veinte los historiadores que nos brindan con las preciosidades y bellezas de Montserrat. El padre Balaguer (padre de la patria, se entiende, y de la religiosa orden de Saboya), ademas de historiador, es cantor de Montserrat como del Piamonte, y de todos sus cantos diz que sólo este es bello y aun sublime, como quiera que en él se disculpa de cantar de cantar siempre acatarrado.

Ta granlesa, Senyora, no repare si avuy te parla en catalá ma veu, quel catalá es la llengua en que ma mare me ensenya un jorn á benchir á Deu.

Pues que los límites de un artículo no nos permiten más anchura, sólo daremos para concluir una ligera idea del tesoro de la Virgen.

Supuesta la devoción de tales y tantos peregrinos en esa gran serie de siglos, no es de extrañar que este tesoro llegara á representar una suma fabulosa. Hagamos caso omiso de las pingües donaciones y rentas del con-

vento, y fijándonos sólo en las alhajas más notables, hallaremos á principios de este siglo nada menos que 110 preciosas lámparas de plata; un viril de oro macizo, adornado con 1.106 diamantes, sobre 100 perlas, 107 ópalos, tres záfiro y algunas turquesas; una corona de plata con 19 diamantes y 231 esmeraldas; otra corona también de plata, con 238 diamantes; 130 perlas, 16 rubíes y dos esmeraldas; otra corona de oro, de peso de 12 libras y 2.500 esmeraldas; otra corona igualmente de oro, con 1.124 diamantes, 1.800 perlas, 38 esmeraldas, 21 záfiro y 5 rubíes; la naveilla de diamantes en que remataba esta corona estaba tasada sólo ella en 18.000 pesos.

Para el Niño Dios había otras 3 coronas, una de las cuales era de oro, con 238 diamantes, 130 perlas de gran valor, y algunos rubíes y esmeraldas.

Para el Niño y la Santa Virgen, había muchos hábitos y mantos de inestimable valor; y para el culto más de 50 capas de coro; unas de brocado de tres altos, otras de tisú de oro, y otras cuajadas de pedrería; más de 30 ternos de brocado también y una multitud de casullas, todas riquísimas.

Allado de estas preciosidades nos parecen de poca importancia las demás alhajas, cuya enumeración excusamos, porque sería también interminable.

¿Y qué ha sido de tan pasmosa riqueza?

¡Oh! Montserrat es un gran punto estratégico, y aunque no impunemente, los franceses lo tomaron el año 1808; el tesoro no era estratégico, pero lo tomaron también.

Ahora, Nuestra Santísima madre la Virgen de Montserrat, es pobre, y sus peregrinos se llaman romeros, *touristes*, curiosos; el tiempo es así.

CASCABELES

Varios ayuntamientos de varios pueblos han suprimido en los nuevos presupuestos las partidas correspondientes al sostenimiento de las escuelas, POR CREERLAS INNECESARIAS.

Lo dicho, carísimos lectores; si la instrucción sigue como va y la educación sigue siendo tan detestable como lo está siendo por regla general, ó tan descuidada por lo ménos, es excusado que les diga á Vds. que de aquí á algunos años toda noción de cultura y civilización habrá desaparecido. ¡Qué horror!

¡La Commune! ¡La Commune!

Avisamos á las personas que deseaban la colección de *Los Niños* que, reimprimos los primeros números, podremos servir algunas colecciones completas. Los tres tomos publicados cuestan 75 rs. en Madrid y 84 en provincias.

Un diputado decía el otro día, con cierta satisfacción, que gracias á la bonita Constitución de 1869 había ménos católicos en España.

¿Quiere Vd. callar, hombre? Esos ménos católicos son unos cuantos *quidams* que para distinguirse de algún modo han salido por ahí soltando barbaridades. Los demás, los que no nos queremos distinguir en esta situación bufa, somos tan católicos como siempre.

Esas cosas que se dicen son preludios de la *Commune*. La tendremos, la tendremos.

Ya están abiertos los baños de Trillo.

Los enfermos á quienes convengan, no dejarán de ir allá; pero también recomiendo el sitio, uno de los más deliciosos de España, á los sanos que deseen pasar unos días tranquilamente en el campo, respirando aire puro, comiendo bien y paseando mejor.

Yo iré unos días, si Vds. no se oponen.

Tengo curiosidad por saber cuándo empiezan á cobrar los alquileres los caseros de París, porque con la guerra primero y la *Commune* después llevan unos cuantos meses que no sé cómo ha quedado uno solo vivo.

Dicen que Víctor Hugo viene á España.

Pues si llega á Madrid, y le cogen por su cuenta para obsequiarle progresistas, cimbros, republicanos, socialistas y comunistas, revienta de un atracón.

Algunos catedráticos han recibido anónimos con amenazas de muerte, nada ménos, si reprueban á los discípulos en los exámenes.

*Esta será una broma de alguno de la *Commune* que se haya venido á Madrid, y no tenga que hacer.

El número de *Los Niños* correspondiente al día 10, contiene:

Junio, por Pascual.—*El humo*, por D. M. Agustín Príncipe (con viñeta final).—*Geometría de los niños*, por Tuillier (con figuras).—*Guerra infantil* (continuación), (con tres viñetas).—*Piedras preciosas*, por D. Gabriel Fernández.—*El elefante y el ratón* (fábula), por A. Castilla.—Página autógrafa de D. Mariano Carderera.—*La niña no está en casa*, lámina de Ortego.

Con el número del día 20 se repartirá á los suscritores duplicado el pliego segundo del número de 31 de Mayo, en el cual se cometió una equivocación. La dirección se apresura á reimprimir el pliego, que deberá colocarse en lugar del repartido, que debe inutilizarse. La equivocación consiste en haber publicado en dicho pliego un artículo de la Sra. Grassi, inserto ya el año último.

Confesamos la falta y la enmendamos; por lo tanto, merecemos perdón, que de buen grado nos lo otorgarán los suscritores de *Los Niños*.

Han sido recibidos en Palacio los artistas catalanes señores Monte y Matas, autores de un magnífico cristal pintado al cromo, de grandes dimensiones y decorado con asuntos religiosos de estilo alemán antiguo, con nichos y orlas góticas.

Todos los trabajos que hemos tenido el gusto de ver, salidos del taller de dichos señores, sito en la calle de la Aduana, núm. 5, principal, son de un indispensable mérito artístico, al par que llamados á alcanzar por su novedad en esta corte un ruidoso y merecido éxito.

Ya se ha presentado en público la nueva guardia real. Esta muy bonita.

No hay más sino que se notaba la falta de este nuevo cuerpo militar.

Mejor hubiera sido aumentar la guardia civil.

El contratista de menestra de las cárceles de esta capital no quiere dar más menestra porque no le pagan.

¡Jesus! ¡cuánta trampa!

Tenemos noticias de un punto negro muy gordo.

Pero esperamos adquirir más pormenores.

¡Gran punto, y muy negro!

¿Saben Vds. algo de dos grandes paquetes de pliegos, portadas y mapas de *Los Niños* que enviamos á Barcelona el día 29 de Mayo?

¡No, eh?...

Pues nosotros tampoco. Hemos perdido los paquetes y el dinero, y el director de Correos y todos sus empleados son unos personajes, y nosotros unos pelagatos.

¡Qué ganga es vivir del trabajo en España!... La administración y el gobierno le ayudan á uno... á caer.

Adelante con los faroles.

El Tiempo habla de cierta tarifa de cruces que circula en provincias.

También nosotros estamos sobre la pista de ese asunto. Esperamos documentos.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Todo padre de la patria debe tener gran descaro, mucha gramática parda y hablar como un *papagayo*.

Un tío muy escamado.

CHARADITA.

La primera y la segunda tenemos siempre tú y yo, y es testimonio patente, del alto poder de Dios; tercera y segunda es dramática una representación que nos encanta si es buena y nos carga si es atroz; primera y cuarta es muy bella, y anima al ave, á la flor, y á los tristes y al medroso y al que siente admiración por las obras inmortales del Supremo Creador; el todo allá en Estepona lo hallarás sin remisión, y en otros puntos marítimos cuyos nombres no te doy.

ANUNCIOS

REVISTA-BIBLIOTECA

DE LOS

JUZGADOS DE PAZ

(HOY MUNICIPALES)

POR D. MARCOS CUBILLO DE MESA

ex-secretario del Tribunal Supremo.

PRECIO DE LOS TOMOS SUELTOS.

	En Madrid.	En Provincias.
Estudio crítico, ó introducción á la Revista.	8	10
Tomo 1.º.	13	15
Cada uno de los tomos 2.º, 3.º y 4.º.	11	15
Tomo 5.º.	10	12
Tomo 1.º de la primera serie de la colección legislativa.	12	14
Tomo 1.º de la segunda serie de idem ó de Enjuiciamiento civil.	28	30
Adición á la misma.	12	14
Total importe por tomos sueltos.	125	140
Ley de Enjuiciamiento civil con su adición.	36	40
Idem id. con el tomo 1.º de la primera serie.	46	50

PRECIO DE TODA LA OBRA.

En Madrid.	110 rs.
En Provincias.	125

A los Jueces, Fiscales y Secretarios municipales de pueblos que no excedan de 1.000 vecinos ó de 5.000 habitantes, les costará solamente 100 reales en Madrid y 115 en provincias, estampando en el pedido el sello del juzgado. Los pedidos se dirigirán á la administración de este periódico, plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en este mes termina el 3.º. En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el *ALMANAQUE DE LOS NIÑOS* para 1871.

Administración en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoración.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Biesa, Plaza de la Encarnación.—Valencia, Dr. Abiño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener ni obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curación desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (3)

MAQUINA DE VAPOR.

En la Fundición tipográfica de D. Juan Aguado, calle del Cid, núm. 4, (Recoletos) Madrid, se vende una de la fuerza de cuatro á seis caballos y caldera vertical. Precio, 14.000 rs. Está casi nueva.

AGUA NACARADA.

ORTELLS.

Esta agua hermosa, suave y devuelve al cutis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud.

Conociendo el instante el buen resultado y cualidades higiénicas del agua que ofrece al elegante público, omite todo elogio pomposo.

Precio de los frascos, 8 y 16 rs.

Unico depósito al por mayor y menor, peluquería de Ortelles, Montera 21, principal, donde se reparten gratis los prospectos ó instrucción para su uso.

Nota. En los pedidos desde una docena en adelante se hará una rebaja del 12 por 100 de descuento.

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Gerónimo, 2º, y Desengaño, 15.

También hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella.

FÁBRICA DE SOMBREROS DE RICA PELAEZ.

Calle de Preciados, núm. 25, Madrid. Copa superior, á 70 rs., primera clase á 60, y segunda á 50 y 46. También se encontrará un abundante surtido de hongos de todas clases y hechuras, desde 30 hasta 60 rs.

VITICULTURA Y VINIFICACION.

GRAN TRATADO COMPLETO DEL CULTIVO DE LA VID Y ELABORACION DE VINOS DE TODAS CLASES, CON UNA GUIA PRÁCTICA PARA LA FABRICACION DE SIDRAS Y CERVEZAS,

por D. Buenaventura Aragón,

autor de la GUIA PRÁCTICA DEL CULTIVADOR, que tanta aceptación ha merecido de las Sociedades científicas y económicas de España y del extranjero.

Esta importante obra para los cultivadores y fabricantes, es la más extensa y general. Comprende al cultivo en todos sus detalles, el modo de formar las bodegas, el análisis y mejoramiento de los mostos, sus alteraciones y enfermedades, vinos licorosos, alcoholicos y espumosos, fabricación de las cervezas y sidras.

Un tomo en 4.º, letra compacta y clara, con láminas en el texto. Su precio 50 rs. en Madrid y 34 en provincias, librería de su editor D. Mariano Escribano, Príncipe, 25, Madrid.

MADRID.—1871

IMPRESA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS).